

A PROPÓSITO DE *MADĪNA QŪNKA/QUWANKA* (CUENCA). EL ÉTIMO LATINO *CŌNCA/CŌNCHA* EN LA TOPONIMIA ROMANCE DE AL-ANDALUS

Juan A. CHAVARRÍA VARGAS
Universidad Complutense de Madrid

BIBLID [1133-8571] 10 (2002-2003) 41-51

Resumen: A partir de la acepción topográfica del latín *cōnca/concha*, el núcleo central del trabajo analiza las formas gráficas de *Madīna Qūnka/Quwanka* (Cuenca) en las fuentes árabes, su contenido semántico y sus implicaciones fonéticas en relación con el romance andalusí de la Marca Media. Finalmente, se documenta la presencia de este étimo latino en la toponimia de origen romance que caracterizó a buena parte de al-Andalus.

Palabras clave: Al-Andalus. Toponimia. Etimología. Cuenca (España). Romance andalusí. Latín *cōnca/concha*.

Abstract: Starting from the topographic meaning of Latin *cōnca/concha*, the central aim of this study analyzes the graphic forms of *Madīna Qūnka/Quwanka* (Cuenca) in the Arabic sources, its semantic content and its phonetical implications in relation to the Andalusí Romance of the Middle Frontier. Finally we document the presence of this Latin etymology in the Romance toponymy which characterized to a great part of al-Andalus.

Key words: Al-Andalus. Toponymy. Etymology. Cuenca (Spain). Andalusí Romance. Latin *cōnca/concha*

I. SENTIDO TOPOGRÁFICO DEL LATÍN *CŌNCA/CŌNCHA* EN LA TOPONIMIA HISPÁNICA

El helenismo latino *CŌNCA/CŌNCHA*, cuyos valores semánticos primarios en esta lengua eran los de a) 'concha marina, caparazón o valvas de moluscos', b) 'recipiente o escudilla en forma de concha para contener diversos productos' y c) 'cierta medida de capacidad', poseía además, en sentido figurado por analogía formal, el significado de 'concavidad' o 'convexidad', significado ampliado a lugares naturales o artificiales caracterizados por su especial forma cóncava. En los propios autores latinos, tanto clásicos como tardíos, puede atestigüarse este uso particular del sustantivo *cōncha/-ae* en aplicaciones referidas a bóvedas de palacios, ábsides, sepulcros contruidos en forma de concha e incluso a la concavidad o convexidad del cielo (Varrón). De aquí pasó a designar en el campo toponímico de las lenguas romances, junto a algunos de sus derivados, accidentes geográficos específicos como valles profundos, lugares en declive, hoces y gargantas. Así lo refleja ya Du Cange a través de lugares denominados *Concha* en documentos altomedievales del Norte peninsular¹.

Sus huellas aparecen bien visibles en el ámbito de la toponimia hispánica. En lo que se refiere al dominio castellano, al margen ahora de los más numerosos y evidentes *Cuenca*, *Cuenca*, *Reconco* o *Recuenco*², etc., centraremos nuestro interés inicialmente en el toponímico *Concha*, aunque no en el sentido más conocido aplicado a muchas playas, ensenadas o bahías en forma de concha marina, sino como resultado del diminutivo latino *CŌNCHULA* > *concla > *concha* con el significado de pequeña cuenca y, sobre todo, de paso angosto entre rocas, hoces o gargantas de valles y ríos, significado análogo, por tanto, al de hoz o desfiladero. Como nombre propio de lugar aparece ya en documentos de Campó de 1186, hoy Pie de Concha (Santander)³. Añádanse además varias *La Concha* en Santander; el municipio de Guadalajara denominado *Concha*; otros homónimos del País Vasco y Navarra; el gallego *As Conchas* (hoces o gargantas en el río Limia) y las famosas *Conchas de Haro* o *Conchas del Ebro*, dos escarpados y elevados peñascos que,

1 Cange, Domino d., *Glossarium media et infimae latinitatis*, vol. II, Paris, 1840-1850, s. v. *concha* (6).

2 Cfr. *Recuenco* y *Monte del Recuenco* (León), presentes en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, y su diminutivo *Reconquiello* en Santander. Sobre estos topónimos: Ruhstaller, S., *Materiales para la lexicología histórica. Estudio y repertorio alfabético de las formas léxicas toponímicas contenidas en el "Libro de la Montería" de Alfonso XI*, Tübingen, 1995, 25.

3 Menéndez Pidal, R., *Orígenes del español*, Madrid, 10ª ed., 1986, 61.

entre La Rioja y Álava, a la altura de Haro, forman una angosta garganta o desfiladero por donde penetra el río en dirección a las llanuras de la depresión del Ebro⁴.

En las hablas asturleonesas, tanto en Asturias como en los valles leoneses de Babia y Oseja de Sajambre, el diminutivo latino *CŌNCHULA*, en sentido descriptivo y topográfico, muestra su continuidad a través de la forma diptongada *cuenya/cueña*, voz común y toponímica que, entre sus diversos significados, posee los muy expresivos y elocuentes de 'paso difícil y estrecho entre peñas, desfiladero' y 'paso natural angosto a través de una ladera escarpada'⁵. Esta acepción topográfica figura recogida asimismo en los territorios de lengua catalana. Además de la forma general *conca* 'depresión cóncava, cuenca' (*Conca de Barberá* y otras muchas), J. Coromines reúne en su *Diccionari etimològic i complementari* un nutrido grupo de derivados de aplicación toponímica como *conch* de Vingrau (ya en 1306), referido a la hondonada u hoyo de Vingrau; *Roca de Cunco*, gran peña cortada sobre Sopeira entre las provincias de Huesca y Lérida; *Reconco* (cfr. la forma castellano-leonesa *Recuenco*), depresión rodeada de rocas y peñas escarpadas frente a Benirredrá (Alicante), o, por último, el caso de un pequeño barranco llamado *Conquet* en Benissa (Alicante)⁶. Y tampoco falta, como comprobaremos en los siguientes apartados, en la toponimia de origen romance que caracterizó a buena parte de al-Andalus.

II. *MADINA QŪNKA/QUWANKA* (CUENCA) EN LAS FUENTES ÁRABES

Quizás en este sentido el ejemplo más representativo sea el topónimo correspondiente a la ciudad castellano-manchega de Cuenca. Dada la práctica inexistencia de restos romanos y prerromanos en su conjunto urbano y el hecho de que su nacimiento histórico se alumbre en fuentes hispanoárabes, se viene considerando con cierta unanimidad que se trata de una fundación árabo-beréber

4 Corominas, J., *Tópica Hespérica*, vol. I, Madrid, 1971, 20; Ciérvide, R., "Toponimia del Becerro antiguo de Leyre (siglos XII-XIII)", *Fontes Linguae Vasconum. Studia et Documenta*, 23 (1976), 244; Ranz Yubero, J. A., *Toponimia mayor de Guadalajara*, Guadalajara, 1996, 115-116; Moralejo Lasso, A., *Toponimia gallega y leonesa*, Madrid, 1977, 335.

5 Miguélez Rodríguez, E., *Diccionario de las hablas leonesas*, León, 1993, 217; Neira Martínez, J. y Piñeiro, M. R., *Diccionario de los hables de Asturias*, Oviedo, 1989, 105 (*concha*); *Diccionario general de la lengua asturiana*, La Nueva España/Prensa Asturiana, Oviedo, 2002-2003, s. v. *cuandia*.

6 Coromines, J., *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, vol. II, Barcelona, 1986, 865-867.

sobre un pequeño poblado o sobre un lugar fortificado naturalmente, denominado ya *Cõncha/Cõnca* en el protorromance de la población indígena latinizada de la región; nombre este de origen latino y alusivo, sin duda, en el sentido topográfico analizado, a las dos profundas hoces que labran los cauces de los ríos Huécar y Júcar en torno al escarpado promontorio rocoso donde se asentará la *medina* musulmana. Fundada probablemente a fines del siglo X en época amirí y feudo de los beréberes arabizados Banū Zannūn o Banū Dī-l-Nūn que dominaron el territorio de Santaver (Šantabariyya), la Cuenca musulmana ocupaba la 'Parte Alta' o meseta rocosa entre las dos hoces, y contaba con los elementos más característicos de una entidad urbana considerada como *madīna*, es decir, recinto fortificado y torreado con puertas de acceso, castillo o alcazaba (denominado *qal'a* o *qaṣaba* en las fuentes históricas), mezquita mayor, alcázar, baños y mercado⁷. Pero aquí nos interesa fundamentalmente conocer las diferentes grafías árabes de este topónimo de origen latino⁸ (que alternan tanto *qāf* como *kāf*), y, por otra parte, llegar a establecer algunas conclusiones, en relación con esta voz, sobre el estado de la diptongación de /õ/ latina en el romance andalusí del territorio conquense entre los siglos X y XII.

7 Sobre la Cuenca musulmana la bibliografía no es precisamente abundante, aunque deben tenerse en cuenta los siguientes estudios básicos: Almagro Gorbea, A., "Restos musulmanes en las murallas de Cuenca", *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17 (1979-1981), 233-248; Almonacid Clavería, J. A., "Cuenca, el advenimiento del Califato", *Olcades*, 10 (1982), 145-154; "De Huete a Cuenca con los almohades en 1172", *Cuenca*, 28 (1986), 7-38; "La kura de Santaveria: Estructura político-administrativa", *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. V, Toledo, 1988, 5-20; Álvarez Delgado, Y. y López Requena, J., "La ciudad de Cuenca. Recinto amurallado natural", *Cuadernos de Patrimonio Histórico*, I, Cuenca, 2002, 13-33; Coll Conesa, J., Huéllamo Gabaldón, J., y Solías Aris, J. M., "Avance de un estudio sobre los restos materiales del castillo islámico de Cuenca", en *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*, vol. III, Zaragoza, 1985, 77-97; Jiménez Monteserín, M., *El castillo de Cuenca. Etapas de un baluarte*, Archivo Histórico Provincial de Cuenca (Inédito); Pavón Maldonado, B., *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid, 1992, 220-222; "Arte islámico y mudéjar en Cuenca", *Al-Qanṭara*, IV (1983), 357-376; Viguera Molins, M. J., "Qunka", en *Encyclopédie de l'Islam*, vol. V, nouvelle édition, Leiden/Paris, 1986, 393; "La Taifa de Toledo", en *Entre el Califato y la Taifa: Mil años del Cristo de la Luz (Actas del Congreso Internacional. Toledo, 1999)*, Toledo, 2000, 55. Véase además: Cordente Martínez, H., *Cuenca Medieval (Siglos IX-XIII)*, Cuenca, 1981 y Herrera García, A., "Cuenca musulmana: Un territorio áspero en la periferia de al-Andalus", *Olcades*, 5 (2002), 5-20. Apenas aportan información histórica fidedigna las historias locales de Mártir Rizo, Mateo López y Muñoz y Soliva.

8 Algunas de estas formas aparecen recogidas en Simonet, F. J., *Glosario de voces ibéricas y latinas*

La primera referencia cronológica se remonta al año 1011, en vísperas de la caída del Califato omeya, cuando ‘Abd al-Raḥmān Dī-l-Nūn, reconocido por el califa Sulaymān al-Musta‘īn y padre del futuro Ismā‘īl al-Zāfir de Toledo, toma posesión del castillo de Cuenca (*Qal’at Kūnka*) tras la muerte de Wāḍih, dando refugio allí a la familia de este personaje que había sido gobernador de la Frontera Media⁹. De época de Ismā‘īl al-Zāfir (1032-1043), primer soberano de la taifa toledana de los Banū Dī-l-Nūn y con anterioridad gobernador de Uclés, parece ser el precioso bote de marfil de la catedral de Narbona donde puede leerse “hecho en la ciudad de Cuenca (*madīnat Qūnka*)” en la inscripción dedicatoria que corre sobre la tapa superior¹⁰. Los siguientes testimonios pertenecen ya a los tiempos del gran Yahyā al-Ma’mūn (1044-1075), sucesor de su padre Ismā‘īl y figura central del reino taifa de Toledo. La famosa arqueta de marfil del Museo Arqueológico, proveniente de la catedral de Palencia y datada en 1049/50, nos ofrece también la fórmula oficial “hecho en la ciudad de Cuenca (*madīnat Qūnka*)”, pero, por el contrario, en la referencia de Šā‘id al-Andalusī contenida en su *Ṭabaqāt* (1068) sobre el joven astrónomo Abū Marwān al-Istīyī, autor de un opúsculo sobre las direcciones astrológicas que le envió desde Cuenca a Šā‘id, debe leerse, sin duda, la forma diptongada *Quwanka*, una de las primeras muestras escritas de la que debió de ser la forma popular del topónimo conquense en el romance andalusí del reino de Toledo¹¹. Refleja igualmente la diptongación autóctona del topónimo el pasaje de Ibn Bassām donde se relata cómo al-Ma’mūn recluyó a su yerno ‘Abd al-Malik en el *Qal’at Quwinka* o castillo de Cuenca¹².

usadas entre los mozárabes, Madrid, 1888, 128 (*cónca/cóncha*).

9 Ibn Bassām, *Al-Dajīra fī maḥāsīn ahl al-ýazīra*, (ed. de I. ‘Abbās), vol. VII, Beirut, 1979, 142-143; Abdul Maýid Naanahi, *Los Banū Dī-l-Nūn en Toledo*, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, 1961, 7-8; Viguera Molins, M. J., “La Taifa de Toledo”, 57.

10 Gómez Moreno, M., “Los marfiles cordobeses y sus derivaciones”, *Anuario Español de Arte y Arqueología*, 9 (1927), 241-242; Ferrandis, J., *Marfiles árabes de Occidente*, vol. I, Madrid, 1935, 98, “Marfiles árabes de Cuenca”, *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid, 1934-35, 409-416; Zozaya, J., “Los marfiles de Cuenca”, en P. Miguel Ibáñez (Coordinador), *Cuenca, mil años de arte*, Cuenca, 1999.

11 Šā‘id al-Andalusī, *Kitāb Ṭabaqāt al-Umam*, (ed. de L. Cheikho), Beirut, 1912, 86; *Kitāb Ṭabaqāt al-Umam: Livre des Catégories des Nations*, (trad. francesa, con notas e índices, de R. Blachère), Paris, 1935, 154. El traductor, en efecto, en nota a pie de página, desecha la errata del texto *Fawnaka* y propone convincentemente *Quwanka*, como a veces aparece ortografiado en árabe el nombre de esta ciudad.

12 Ibn Bassām, *Al-Dajīra*, vol. V, 250-251.

Para el período final de la taifa, representado por su postrer soberano, el débil e incapaz al-Qādir (1075-1085), contamos también con datos y grafías relevantes: Ibn al-Kardabūs¹³ registra el asedio a que se vio sometida *Kunka* (sin vocalizar) por obra de Ibn Hūd al-Muqtadir y su aliado el rey aragonés Sancho Ramírez en 1079; al-'Udrī, por su parte, mencionará a Cuenca (*Kūnka*) como una de las estaciones en el camino desde la ciudad de Córdoba a la de Zaragoza¹⁴; mientras que Ibn al-Jaṭīb e Ibn Bassām escribirán respectivamente *Quwnka* y *Quwinka* (intentando reproducir la diptongación romance) al referir la primera huida de al-Qādir a Cuenca (1080), donde será acogido por su gobernador y cliente Ibn al-Faraṣ y donde se entrevistará con Alfonso VI con el objeto de pactar la recuperación del trono toledano¹⁵. Y ya a fines de esta centuria, en agosto de 1097 y poco después de la victoria del emir Yūsuf Ibn Tāšufīn sobre las huestes castellanas de Alfonso VI en Consuegra, una división del ejército almorávide derrotará a Alvar Fáñez en las proximidades de Cuenca (*Kunka*)¹⁶.

Durante el s. XII, último período de vida musulmana de la ciudad (fue conquistada para Castilla por Alfonso VIII en septiembre de 1177), la grafía sigue siendo inestable, aunque sin rastro aparente de diptongación. Se constata tanto en el geógrafo almeriense al-Zuhri, a propósito del río Júcar (*Q.nka* sin vocalizar)¹⁷, como cuando al-Idrīsī ofrece las rutas y distancias desde Cuenca y describe la pequeña ciudad, situada junto a un gran estanque artificial, rodeada de murallas, pero sin arrabales (*Kūnka/Qūnka*)¹⁸. Y también el biógrafo Ibn Baškuwāl escribe *Qūnka* al referirse a dos notables conquenses biografiados en su *Šila*¹⁹. Incluso

13 Ibn al-Kardabūs, *Historia de Al-Andalus: Kitāb al-Iktifā'*, (ed. preparada por F. Maíllo Salgado), Madrid, 1986, 101.

14 Al-'Udrī, *Nusūs 'an al-Andalus min Kitāb Tarṣī' al-ajbār*, (ed. de A. A. al-Ahwānī), Madrid, 1965, 21; Granja, F. de la, *La Marca Superior en la obra de al-'Udrī*, Zaragoza, 1966, 11.

15 Ibn al-Jaṭīb, *Kitāb A'māl al-a'lām: Histoire de l'Espagne musulmane*, (ed. de E. Lévi-Provençal), Beirut, 1956, 180-181; Ibn Bassām, *Al-Dajira*, vol. V, 92-93.

16 Ibn al-Kardabūs, *Historia de al-Andalus*, 134.

17 Terés, E., *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nomina fluvial*, Madrid, 1986, '54.

8 Al-Idrīsī, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, (ed. y trad. R. Dozy y M. J. de Goeje), Leiden, 1886, 175, 195; *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, (ed. y trad. J. Abid Mizal), Madrid, 1989, 64-66.

19 Ibn Baškuwāl, *Kitāb al-Šila*, (ed. de F. Codera), Madrid, 1883, 103, 501.

cinco años antes de producirse la conquista cristiana y con motivo del auxilio prestado por el sultán almohade Abū Yūsuf y su ejército a la ciudad en julio de 1172, el cronista Ibn Ṣāhib al-Ṣalāt, testigo presencial de los hechos y autor de una importante historia del imperio almohade que contiene, por cierto, la descripción más precisa y objetiva de la Cuenca musulmana²⁰, mantiene siempre la grafía *Qūnka*²¹. Sin embargo, a principios del siglo XIII, el geógrafo oriental Yāqūt al-Ḥamawī, en su *Mu'yaṣṣat al-Buldān* o “Diccionario de los Países”, registra no sólo el nombre de la ciudad (*Quwanka*) con nítida diptongación, sino también el de un notable personaje conqunense con *nisba* geográfica *al-Quwanqī*, confirmando así otros testimonios precedentes y una cierta tendencia diptongadora de /ð/ suficientemente atestiguada ya en el romance mozárabe del reino de Toledo²².

Debe recordarse asimismo que las acuñaciones monetarias emitidas por la ceca de Cuenca, tanto las pertenecientes a la dinastía de los Banū Dī-I-Nūn entronizada en Toledo como alguna otra correspondiente al periodo almorávide, muestran sin excepción en sus leyendas la forma más generalizada *Qūnka*²³.

Ahora, una vez desbrozado el camino y alcanzado un primer objetivo, podemos establecer una serie de conclusiones en relación con el conjunto de datos recopilados. En primer lugar, las formas sin vocalizar no resultan evidentemente aprovechables para dilucidar el proceso de diptongación o adiptongación del topónimo en las fuentes árabes. En segundo lugar y con respecto a las grafías *Qūnka* (a veces simplemente *Q.w.nka* o *K.w.nka* sin vocalizar), desde el punto de vista de las normas gráficas árabes, lo mismo puede leerse un diptongo no

20 Descripción que menciona la alcazaba, las hoces del Júcar y del Huécar que garantizan la inexpugnabilidad del lugar, la albufera contigua a la ciudad, los principales elementos urbanos (torres, puente, foso, puertas), los molinos sobre el río y los cultivos agrícolas de su tierra. Véase la nota que sigue.

21 Ibn Ṣāhib al-Ṣalāt, *Al-Mann bi-l-imāma*, (ed. Abdul Hadi Attazi), Beirut, 1969, 503-506. Traducción española de A. Huici Miranda, Valencia, 1969, 216-222.

22 Yāqūt, “La España musulmana en la obra de Yāqūt (S. XII-XII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del *Mu'yaṣṣat al-Buldān* (Diccionario de los países)”, edición y traducción española de G. 'Abd al-Karīm, *Cuadernos de Historia del Islam*, 6 (1974), 262-263; Menéndez Pidal, R., *Orígenes del español*, 132-133; Galmés de Fuentes, A., *Dialectología mozárabe*, Madrid, 1983, 67-71; Peñarroja Torrejón, L., *El mozárabe de Valencia*, Madrid, 1990, 119, 187-192.

23 Almonacid Clavería, J. A., “Cuenca: sus monedas hispano-árabes, 416-506 H. (1025-1113 dC.)”, *Gaceta Numismática*, 123 (1996), 31-43.

reproducido gráficamente que una vocal *damma* larga, con *wau* de prolongación, indicadora de la tonicidad romance, aunque parece constatarse una cierta estabilidad de la grafía *Qũnka* con vocal simple larga, favorecida quizás por la complejidad existente para representar un diptongo ascendente de este tipo que la lengua árabe no posee. Por último, los claros testimonios de diptongación documentados en las fuentes escritas (con realizaciones *wa-* y *wi-* por /ue/) parecen reflejar la forma real, oral y popular, del topónimo en los ambientes lingüísticos de al-Andalus; tendencia diptongadora, por cierto, coincidente con el vocalismo del mozárabe toledano, con otros topónimos conquenses transmitidos por los árabes (*Walmu* > Huélamo, *Wabda* > Huate) y con el nombre de la ciudad atestiguado en extos primitivos castellanos y leoneses anteriores a 1177 (*Cuonka*, *Quoencha*)²⁴.

III. EL ÉTIMO LATINO *CŌNCA/CŌNCHA* EN LA TOPONIMIA ROMANCE DE AL-ANDALUS

También en otras zonas de al-Andalus de accidentada geografía y larga pervivencia del sustrato romance, esta familia o serie toponímica muestra una notable difusión. Este es el caso de la región oriental andaluza, especialmente de las provincias de Málaga y Granada. En relación con Málaga debemos registrar en primer lugar la utilización por parte de una importante fuente histórica andalusí del s. XIII²⁵ de la voz romance *Kũnka*, en su versión toponímica sin diptongación, para designar el valle o “cuenca” del *wādī Mālaqa* o río de Málaga, referido quizás al curso inferior del Guadalmedina, o más bien a la depresión u Hoya de Málaga que conforma el río Guadalhorce antes de desembocar en el Mediterráneo. Por otra parte, el nombre del cortijo de *Conca*, al norte de Frigiliana (Málaga), debe ponerse en relación con el antiguo orónimo de la loma o cuchillo de *Conca* registrado por los cronistas Mármol Carvajal y Vázquez Rengifo²⁶, situado en las inmediaciones del peñón o fuerte de Frigiliana que sirvió de refugio a los moriscos de la sierra de

²⁴ Menéndez Pidal, R., *Orígenes del español*, 114-115.

²⁵ ‘bn ‘Askar-Ibn Jamīš, *Kitāb Udabā’ Mālaqa*, (ed. Šalāh Yarrār), ‘Ammām, 1998, 319, núm. 128.

²⁶ Introduce por primera vez el topónimo Martínez Enamorado, V., *Al-Andalus desde la periferia. La creación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (Siglos VIII-X)*, Málaga, 2003, 37-38.

²⁷ *Mapa Topográfico Nacional de España*: Hoja 1054 (Vélez-Málaga), 1:50.000, Instituto Geográfico Nacional, Madrid, 1973; Mármol Carvajal, L. del, *Rebelión y castigo de los moriscos* (reimpresión según la edición de la BAE, vol. XXI), Málaga, 1991, 180; Vázquez Rengifo, J., *Grandezas de la Ciudad de Vélez y hechos notables de sus naturales*, (edición, introducción y notas de J. Novella Román y A. Pérez Pascual), Vélez-Málaga, 1998, 268-294.

Bentomiz alzados en armas en 1569. Este lugar parece haber recibido también la denominación más arabizada de *Alcónar*, conservada hasta nuestros días en el nombre de un anejo de Frigiliana y en el hidrónimo que designa el tramo del río Higerón en esa parte de su curso²⁷. Su origen remonta evidentemente al étimo latino CŌNCHA en el sentido de ‘hondonada’, ‘desfiladero’, ‘valle profundo entre montañas’ o ‘territorio rodeado de alturas’, significados que convienen perfectamente este paraje de la Axarquía, emplazado en una de las más difíciles lomas de acceso al peñón de Frigiliana, “una larga y montuosa loma que baja a un hondo valle, que llaman la *Loma de Conca*, ... de muy alta y tajada Peña”, en palabras del cronista veleño Juan Vázquez Rengifo²⁸. Como rasgos lingüísticos más sobresalientes cabría destacar la ausencia de diptongación de /ō/ en *Conca*, y la presencia del artículo árabe y del incremento sufijal -ar en el nombre del anejo y río de *Alcónar*, voz, sin duda, formada a partir de un primitivo *Conca* que aún recogía el historiador Mármol Carvajal. En cuanto al incremento de -r final paragógica pudiera tratarse de una simple reelaboración castellana de base analógica o de la adición de una consonante final anti-etimológica como consecuencia de la ultracorrección de la tendencia árabe a la pérdida de toda consonante implosiva en posición final, al igual que ocurre con otros nombres precastellanos de la propia Axarquía (*Cuta* > *Cútar*, *Fuxca* > *Fuxcar*, *Yniesta* > *Yniestar*)²⁹.

La documentación cartográfica nos aporta el conocimiento de otra forma homónima en esta misma zona de la Axarquía malagueña, el denominado arroyo de *Conca*³⁰, enclavado al pie del cerro de Marmuyas en término de Comares (Málaga). Desconocemos si la grafía ofrecida es rigurosamente exacta y si es nombre que remonta, como parece indicar su fonética, al período precastellano de la comarca. Sin la necesaria base documental, la hipótesis del origen romance andalusí de este *Conca* comareño tan sólo descansa sobre la similar topografía del lugar (también se conoce como cañada de *Conca*) y su proximidad al conjunto arqueológico del cerro de Marmuyas, donde se localizan restos de un antiguo e importante asentamiento

27 *Diccionario Geográfico de España*, G. Bleiberg (director técnico) y F. Quirós (asesor geográfico), vol. X., Madrid, 1956-1961, 10; Navas Acosta, A., “La batalla de Frigiliana o la Rebelión de Bentomiz”, *Jábega*, 9 (1975), 17-26.

28 Vázquez Rengifo, J., *Grandezas de la Ciudad de Vélez*, 268.

29 Chavarría Vargas, J. A., *Contribución al estudio de la toponimia latino-mozárabe de la Axarquía de Málaga*, Málaga, 1997, 107-109.

30 *Mapa Topográfico Nacional de España*: Hoja 1039 (Colmenar), 1:50.000. Dirección General del Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística, 1ª ed. 1917.

indígena mozárabe con máxima actividad urbana entre los siglos IX y XI³¹.

Ya en la provincia granadina hallamos, con idéntica etimología e idéntica forma, el pago de *Conca*, presente en el documento de *Apeo y deslinde de los Habices* (1547)³² de la antigua alquería nazari de Dílar. El entorno de dicha alquería ofrece, junto a *Conca*, muestras inequívocas de toponimia romance andalusí (*Alfondón*, *Cauchil*) y el lugar en cuestión parece reunir características topográficas semejantes, con tierras de riego, olivos y encinas.

Mayor interés tiene el topónimo granadino *Cónchar*, localidad perteneciente al valle de Lecrín que aparece registrada bajo la grafía *Qunýa* en fuentes árabes de los siglos XIII (Yāqūt)³³ y XIV (Ibn al-Jaṭīb)³⁴, así como bajo la forma romance *Concha* en las fuentes históricas y documentales castellanas de la conquista cristiana del reino de Granada (Bula de erección del Arzobispado de Granada, Repartimiento de 1514 de la denominada *farda del mar* y aún en Mármol Carvajal)³⁵. Como en el caso precedente y a la vista del resultado posterior *Cónchar*, hemos de contar aquí también con la adición de una consonante final *-r* anti-etimológica, fruto quizás, como señalábamos, de una moderna reelaboración castellana o de la ultracorrección de la tendencia a la debilitación general (tanto hispanoárabe como andaluza) de las consonantes finales³⁶. A partir de su base etimológica sobre el diminutivo latino CŌNCHULA (>*concla) ‘pequeña cuenca encajada entre barrancos’, con evolución hispanoárabe *Qunýa* y transliteración castellana *Concha*, comprobamos el resultado africado prepalatal *ch* /č/ del grupo *cons.* + *c* /l en el romance andalusí o mozárabe de Granada, proceso atestiguado además en algunos romancismos del *Vocabulista arávido en letra castellana* de

31 Chavarría Vargas, J. A., *Contribución*, 41-44, 108-109.

32 Espinar Moreno, M., “Apeo y deslinde de los Habices de Dílar (1547)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXIX-XXX (1980-1981), 135-161.

33 “La España musulmana en la obra de Yāqūt (S. XII-XIII)”, trad. española de G. ‘Abd al-Karīm, 262, donde figura *Qunýa*, lugar dependiente de la cora de Elvira (Granada) en el que se cultivaba un excelente lino para tejer, que ya fue identificado en su momento con *Cónchar* por Rodríguez Lozano, J. A., “Nuevos testimonios relativos a al-Andalus en el *Mu’jam al-Buldān* de Yāqūt”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 8 (1977), 60.

34 Simonet, F. J., *Glosario*, 128; Martínez Ruiz, J., *El lenguaje del suelo (Toponimia)*, Jaén, 2002, 213, 280-281.

35 Simonet, F. J., *Descripción del reino de Granada*, Madrid, 1860, 139, 305; Mármol Carvajal, L. del, *Rebelión y castigo de los moriscos*, 118.

36 Chavarría Vargas, J. A., *Contribución*, 108, 220-221.

Pedro de Alcalá, como *pilch/pilche* 'pestillo o aldaba' < lat. *PESCLUM o *mulch* 'morecillo de los brazos' < lat. MUSCULU, que ofrecen la particularidad de conservar metatizada la /l/ del grupo consonántico³⁷. Es conocido, por otra parte, que el árabe hispánico especializó su ʔīm /ʔ/, a veces duplicado, para representar el resultado africado palatal /č/ de los mozarabismos y que, a su vez, el fonema ʔīm (africado palatal sonoro) se reproduce frecuentemente mediante *ch* en las transcripciones castellanas de numerosos arabismos léxicos y toponímicos³⁸. Dicha evolución se observa con regularidad en la secuencia lat. CŌNCHULA (*concla) > ár. *Qunʔa* > cast. *Concha*. El lugar responde, en efecto, a las condiciones topográficas señaladas por su etimología romance. Se trata de un núcleo de población asentado en una pequeña meseta encajonada entre dos profundas hondonadas abarrancadas, el Barranco el Agua y el Barranco de la Cañada del Moral, que confluyen en las cercanías de Cónchar y entregan de forma conjunta sus aguas junto a los tajos que forma la garganta del río Dúrcal. Como si se tratara, a escala menor, de una pequeña Cuenca, la población se halla encajada entre los angostos cauces de dos fosos o barrancos que la circundan prácticamente en su totalidad.

37 Galmés de Fuentes, A., *Dialectología mozárabe*, 242-243.

38 Alonso, A., "Las correspondencias árabe-españolas en los sistemas de sibilantes", *Revista de Filología Española*, VIII (1946), 26-28 y 40-41.